

El cafetal Angerona: la distinción entre la historia y la memoria, Cuba.(1811-2010).

Aisnara PERERA DÍAZ y
María de los Ángeles MERIÑO FUENTES.
aisnara.perera@infomed.sld.cu

Resumen:

El cafetal Angerona, ubicado en el partido de Artemisa, a 62 kilómetros de la ciudad de La Habana, con sus 625 519 matas y una dotación de más de cuatrocientos esclavos era, hacia 1822, la segunda hacienda de su tipo en la isla. Durante todo el siglo XIX su historial productivo así como su organización interna, la estructura arquitectónica de sus instalaciones y el método disciplinario adoptado por su dueño y fundador, el comerciante de origen alemán Cornelio Souchay.

Angerona a pesar del excelente montaje agroindustrial que poseía no sobrevivió a la desaparición física de su gestor, por lo que fue transformada en un ingenio que, hacia 1860, elaborando más de mil cajas de azúcar. Hoy, sin embargo, la otrora imponente hacienda es recordada, más que por su participación en la sociedad plantacionista cubana del azúcar, por su primera función productiva: el cultivo y procesamiento del café.

En nuestra comunicación pretendemos, por tanto –desde la invisibilidad aparente que contiene el desafío de intentar responder el por qué es esta, precisamente, la narrativa que la colectividad ha decidido conservar en su memoria y tornar representativa, en sus diversas dimensiones, a lo largo del tiempo.

Palabras claves: *caficultura, esclavitud, Cuba, siglo XIX, Angerona.*

Abstract:

The coffee plantation called Angerona, located in the district of Artemisa, about 62 kms away from the City of Habana, was the second largest country property of its type all over the island with its 625 519 under growths and an endowment of more than four hundred slaves. During the XIX century, it's important to highlight among other things, its productive record as well as its internal organization, the architectural organization of its facilities and the disciplinary method adopted by its owner and founder, a merchant of German origin named Cornelio Souchay.

Angerona did not survive its founder physical disappearance. So, by the year 1860 it was transformed into a sugar mill factory which produced more than one thousand boxes of sugar. However, the so powerful country property is more reminded for its first productive function: the growing and the processing of the coffee than for its participation in the Sugar Planting Cuban Society.

Through this communication we intend – from the apparent invisibility that contains the challenge of trying to respond why this is, in fact the narrative that the whole community has decided to conserve in its memory and turn it into representative in its diverse dimensions all along the time.

Keywords: *coffee plantation; slavery, Cuba, 20th century, Angerona.*

En el año 2003 se estrenaba en Cuba, pretendiendo contar la historia del cafetal Angerona, la película *Roble de olor*.¹ Concebida como un alegato contra la intolerancia y el racismo,² los espectadores más suspicaces quedamos a la espera de la explicación sugerida por la poderosa metáfora que iniciaba su recorrido visual en la imagen de la diosa Angerona y terminaba en la puerta de hierro de la aldea de los esclavos, como queriendo adelantarnos que el interés principal de la cinta se concretaba en develar el silencio más importante conservado entre las ruinas de la hacienda: la vida de aquellos hombres y mujeres que hicieron posible la existencia del segundo cafetal más importante de la isla.³

¿Cómo era posible que en pleno siglo XX la historia en Cuba comenzará a hacerse desde el poder y no desde la historia de la gente sin historia? ¿Qué significaba entonces la tarja impostada, en 1989, en las ruinas de la casa de vivienda, declarando al conjunto Monumento Nacional? ¿Acaso que la narrativa más importante a recordar era la historia de amor entre un alemán devenido caficultor y una mulata de origen francés?

En esta comunicación, favoreciéndonos de los presupuestos teóricos que le sirvieron al antropólogo e historiador haitiano Michel-Rolph Trouillot en su extraordinaria obra *Los silencios del pasado* al cuestionarse la representación de cualquier hecho del pasado en general y de la esclavitud en particular, pretendemos, como él, intentar analizar “lo que había pasado en Angerona” y “lo que se decía que había pasado” o lo que es lo mismo, “las desigualdades entre el proceso histórico y la narrativa histórica”.⁴ ¿Existía un límite imperceptible entre estas dos narrativas? O era una y la misma que requirió, como refiere el propio Trouillot, “la necesidad de imponer una prueba de credibilidad en ciertos eventos”.⁵ Para ello, definimos como nuestra interrogante más importante: por qué la otrora imponente hacienda es recordada hoy, más que por su participación en la sociedad plantacionista cubana del azúcar, por su primera función productiva: el cultivo y procesamiento del café. De la que

¹ Ficha técnica de la película Roble de Olor: Director: Rigoberto López Pego. Guión: Eugenio Hernández Espinosa y Rigoberto López Pego. Director de fotografía: Livio Delgado. Directores de arte: Derubin Jacome, Nieves Laferté. Diseñadores de vestuario: Diana Fernández, Vladimir Cuenca. Edición: Nelson Rodríguez, Lina Baniela. Música: Sergio Vitier. Ambientación: José Amatt. Protagonistas: Jorge Perugorría, Lia Chapman. Productora: Empresa Audiovisual ICAIC con la colaboración de Ibermedia.

² Declaraciones de los realizadores se pueden consultar en:

<http://www.cubacine.cu/roble/roble1.html#ficha>

³ Asombro semejante al nuestro ha manifestado, en su aguda crítica, el comentarista Raydel Araoz cuando expresa: “Mientras releo lo que he escrito intento reconstruir algunos momentos de la obra y me sorprende no recordar las voces de los esclavos, excepto las de dos hombres que al hablar no parecían esclavos o las de un coro que canta tras su ama mientras llueve. Entonces divago sobre la extraña mirada antirracista de un drama donde las virtudes de los negros son reducidas a la música o a su capacidad de comportarse según el canon de los esclavistas blancos. Nada de esto escribo. La polémica en los medios se ha vuelto un camino bífido, me digo, y comienzo a hablar sobre el melodrama” Raydel Araoz: “El olor del roble”. *Miradas*, Revista del Audiovisual, Escuela Internacional de Cine y Televisión de San Antonio de los Baños, Cuba. Disponible en:

http://www.eictv.co.cu/miradas/index.php?option=com_content&task=view&id=79&Itemid=98. Acceso 1 de sep. 2010 .

⁴ TROUILLOT Michel-Rolph. *Silencing the past: Power the Production of history*. Boston: Beacon Press, 1995, p.11.

⁵ *Ibidem*.

inmediatamente se derivó una segunda: hasta qué punto dicha empresa influyó en la dinámica y el desenvolvimiento de la vida las personas de aquella región.

La historia de Angerona.

Fue Cornelio Souchay, hábil comerciante alemán, el fundador de Angerona, en las afueras del poblado de San Marcos de Artemisa,⁶ en el occidente cubano. Había arribado a La Habana en 1807, ocupándose como dependiente en la casa de comercio de Antonio Frías y Ca.,⁷ donde obtuvo los capitales que, pocos años después –1813– invertiría, en el corral de Cayajabos, para adquirir las primeras 11 caballerías de tierras que le permitirían fomentar su cafetal; caballerías que resultarían ampliadas, por compras en los terrenos colindantes, entre 1818 y 1834 y que llegarían a ser 41 en 1888.⁸

⁶ Pueblo establecido, hacia 1802, en el camino real que comunicaba la capital de la isla con la región de Vuelta Abajo que, por entonces, comenzaba a ocuparse con cafetales e ingenios. A su desarrollo contribuyeron tanto los dueños de las haciendas que lo circundaban como los vecinos de la capital que “en los meses de diciembre y enero abandonan sus ocupaciones y tareas diarias en la ciudad para retirarse a disfrutar de las deliciosas temperaturas y reposo que les ofrecía tan halagüeña mansión”. *Cuadro estadístico de la Siempre fiel Isla de Cuba correspondiente al año 1827*. La Habana: Establecimiento de las Viudas de Azaola y Soler, impresoras del Gobierno y Capitanía general, por S.M, 1829, p. 51. El impetuoso fomento cafetalero de los años de 1810 y 1820 provocó que el poblado quedara prácticamente al centro de los hermosos cafetales que dieron fama a la región de San Marcos; según testigos de la época, sus alrededores ofrecían al viajero “una de las vistas más sorprendentes y maravillosas que pueda imaginarse”, de suerte que la región artemiseña fue bautizada como el Jardín de Cuba. Datos de 1827 indican que eran 326 los vecinos residentes en el poblado, veinte años después, el aumento a 638 no califica en lo espectacular, quizás al ser ruta de tránsito entre la región vueltabajera y la capital de la isla, no propiciara la estabilidad de sus habitantes por encima de los mil, requisito necesario para que se le concediera el título de villa. De cualquier manera, el poblado permaneció como dependencia rural del rico y próspero partido de Puerta de la Güira, sufrió además varios cambios en su adscripción jurisdiccional, perteneciendo unas veces a la del Mariel y otras a la Guanajay. Finalmente, en enero de 1878, se le concedería la categoría de municipio y el derecho a constituir Ayuntamiento; para entonces, residían en la demarcación 7 699 habitantes. El posterior desarrollo económico del municipio de Artemisa lo convirtió en centro administrativo de la región, absolviendo incluso a poblados que habían disfrutado de mayor auge, como Puerta de la Güira y Cayajabos. En la actualidad residen en sus 689.12 Km. cuadrados de extensión, más de 80 mil habitantes. A partir de enero del año 2011 asumirá las funciones de capital de la provincia que, con el mismo nombre, ha sido creada en virtud de la nueva división político-administrativa aprobada en agosto del 2010.

⁷ DU BOUCHE, Jorge t: “Colección de documentos para la historia del cafetal Angerona: la otra cara de don Cornelio Souchay”, en *Boletín del Archivo Nacional*, Archivo Nacional de Cuba. La Habana, No. 6, 1992.

⁸ La capacidad de la hacienda varió ligeramente a lo largo de su historia. En el inventario post mortem realizado en 1837 se evalúan sólo 40 caballerías, conociéndose que los herederos adquirieron, en los años 60, algo más de dos caballerías, sin embargo, durante el litigio para determinar las serventías que pasaban por los límites de la hacienda, se establece que su capacidad era de 41, cifra esta a la que nos hemos acogido. Copia certificada del pleito contencioso-administrativo, promovido por el Ldo D. Antonio Muñoz Jurado, a nombre de Doña Berta Hesse de Souchay, D. Cornelio Souchay y D. Enrique Fernández Gathes, contra la resolución gubernativa que dispone la reapertura de una serventía en los linderos del ingenio “Angerona” y la finca S. Marcos, en la jurisdicción de Güanajay, partido de Cayajabos. Contiene dos planos, uno sobre la apertura de un camino entre Artemisa y Cayajabos y otro, demostrativo de los caminos y serventías que desde Cayajabos se dirigen a Artemisa, a Dolores y a la Güira, y fincas que tienen a ellos sus salidas, sin necesidad de cruzar los terrenos del ingenio “Angerona”. Archivo Nacional de Cuba, fondo Consejo de Administración. Legajo 118. Número 10 099, 1878.

Ubicado en el partido rural de Puerta de la Güira, el cafetal clasificaba, a los diez años de su fundación, como la segunda hacienda de su tipo en la isla. Así lo precisaba, en 1828, el viajero norteamericano Abiel Abbot, al referir la presencia en el mismo de 750 mil matas de cafetos y 450 esclavos, así como una producción, aproximada –según sus cálculos, por los almacenes que le fueron mostrados– de 20 mil barriles.⁹ Sin lugar a dudas, el plan de gobierno seguido por Don Cornelio debió basarse en las experiencias de otros hacendados pero, sobre todo, en las recomendaciones ofrecidas por un célebre manual para caficultores –*La plantación cafetalera en Santo Domingo*– escrito por el colono francés de Saint Domingue, Pierre Joseph Laborie, publicado, originalmente, en inglés, en 1790 y difundido en Cuba hacia 1809.¹⁰

Contrastemos, por ejemplo, las sugerencias hechas por Laborie para el control de los esclavos¹¹ y la descripción del viajero norteamericano de las instalaciones de Angerona destinadas a tal fin. Según la propuesta de aquel, lo más operativo era la construcción de casas con capacidad para tres individuos, situadas de manera tal que el señor pudiera “observar, oír y ser oído,” buscándose unir las “diferentes dependencias esclavas en edificios únicos, simétricos y uniformes” (...) para potenciar el control señorial sobre la vivienda de los cautivos”.¹² Abbot, por su parte, refería:

“El bohea, o plaza formada por chozas de negros, está juiciosamente dispuesto en una loma, a ciento cincuenta o doscientos pies del edificio principal del batey. Dos familias se alojan bajo un mismo techo, y un espacio de unas pocas yardas separa una casa de otra, dividido por una cerca de altas estacas. De esta forma, las chozas de los negros circundan una ancha plaza, a la cual se entra por una puerta de hierro. Cuando la plantación llegue a ser tan populosa como el dueño aspira a que sea, esta plaza se convertirá en un pueblecito negro, con calles que corran en ángulo recto.”¹³

La función de vigilancia se realizaba desde una torre, construida en un extremo de la muralla; torre que, a la vez que cercaba el referido “poblado”, daba al conjunto el extraño aspecto de una pequeña ciudad feudal fortificada. Pudiera imaginarse que la existencia de este peculiar recinto fuera resultado del carácter humanista con que se describía a su dueño o que el alemán se rehusara a implantar, en su hacienda, los imponentes barracones de patio, recomendados por las autoridades, como el medio más efectivo para evitar la rebeldía esclava. Sin embargo, los espacios amurallados con bohíos dentro, sólo en apariencias reservaban un aire de autonomía a sus habitantes pues

⁹ ABOBOT, Abies. *Cartas*. La Habana: Editora del Consejo Nacional de Cultura, 1965, p. 211.

¹⁰ El texto fue publicado en la isla con otro título. Ver: LABORIE, P. J. Cultivo del café o árbol que produce el café y modo de beneficiarse ese fruto. La Habana: Imprenta del Gobierno, 1809.

¹¹ Otros comentarios sobre aspectos referidos a los esclavos que Laborie incluye en su texto en: BARCIA, María del Carmen Barcia. El aroma nace en el surco: un viajero en los cafetales. *Catauro*, La Habana, año 10, nº. 18, pp. 67-68, 2008.

¹² BIBAR Marquese Rafael de: “Espacio y poder en la caficultura esclavista de las Américas: el Valle del Paraíba en perspectiva comparada, 1760-1860”, José Antonio Piqueras (Org.) *Trabajo libre y coactivo en Sociedades de plantación*, Madrid: Siglo XXI de España Editores, p. 223. 2009.

¹³ ABOBOT, Abies. *Op.cit.* p. 223.

fueron, en realidad, una adaptación del modelo represivo de la entidad plantacionista,¹⁴ cuyo gasto de construcción –en el caso de Angerona, 22.600 pesos en que fueron evaluadas, en 1837, las “veintisiete casas encerradas, en un mismo recinto, por trozos de rejas entre cada una, un torreón a una esquina y una gran puerta de hierro a la entrada en común, de 20 varas de largo y un patio cercado de mampostería, con su corredor”–¹⁵ resultó, a la larga, tan elevado como el de cualquier barracón de ingenio.¹⁶

Llamaban la atención del viajero, además, las partes de la hacienda dedicadas al proceso agroindustrial, en las que tras las ideas avanzadas del hacendado, se distinguía la pericia e inteligencia natural de los esclavos. Así, a la vez que describe la descascaradora, refiriéndose al molino de piedra “duro como el granito, blanco como el yeso, admirablemente ensamblado y biselado por sus negros albañiles”, explica que la ventaja del café producido en Angerona para competir en el mercado, era el sistema de envase, las “grandes pipas, primorosamente hechas por sus propios toneleros de madera de ataje, con zunchos de hierro.”¹⁷

Tan esmerado diseño y administración le permitieron a Souchay convertirse en un prestigioso y solvente hacendado cafetalero; en 1831, sin embargo, sus créditos se debilitaban, teniendo que promover juicio de espera, en el que, para su desventura, salen a la luz las numerosas hipotecas existentes sobre las cosechas, instalaciones y esclavos por la elevada suma de 63.342 pesos.¹⁸ En tal sentido, debemos precisar que quienes se arriesgaron a facilitarle dinero a D. Cornelio contaban con las garantías que les brindaba la buena marcha de la hacienda y la estabilidad del mercado cafetalero, téngase en cuenta que, en 1827, las exportaciones cubanas de café alcanzaron, por vez primera,

¹⁴ Aunque hasta el presente sólo se conoce el estudio arqueológico en uno de estos recintos, el correspondiente al cafetal El Padre, ubicado en el municipio de Madruga, ver SINGLENTON, Theresa Ann. *Investigando la vida del esclavo en el cafetal del Padre*. La Habana: Gabinete de Arqueología. Boletín n°4, año 4, p. 5-13, 2005. La investigación ha mostrado que la llamada villa de los esclavos estaba constituida por más de una cuarentena de bohíos dentro de un recinto de mampostería.

¹⁵ Testamentaría del Tte. Cnel. D Andrés Souchay. Archivo Nacional de Cuba, fondo Escribanía de Guerra. Legajo 781. Numero. 12 111. 1837. La famosa aldea de los esclavos de Angerona clasifica en la tipología de barracón de patio, que, por lo general, se asocia a los grandes ingenios; por supuesto, una dotación como la existente en dicha hacienda durante su período cafetalero requería que esta tuviera las grandes proporciones que se describen. Observamos, por otra parte, que los esclavos debieron estar ubicados en otras edificaciones, además de las que se describen, pues un simple cálculo entre la cantidad de casas, 27, y la de los esclavos inventariados –restando, incluso, los 119 menores de 10 años que, supuestamente, eran alojados en el departamento de criollos– evidencia que, al no ser que estuvieran hacinados dentro de ellas, los bohíos no podían acoger a los más de cuatrocientos que tenía la hacienda.

¹⁶ Según Juan Pérez de la Riva el costo de un barracón de patio “no bajaba de veinte a veinte y cinco mil pesos”. Se refería el autor, en su obra, a los barracones de los ingenios, pues opinaba que en los cafetales estos no se habían adoptado. Estudios posteriores han demostrado, con suficientes evidencias, que en este punto no llevaba razón el destacado demógrafo cubano. PEREZ de la Riva Juan. *El Barracón*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975, p. 25.

¹⁷ Abbot, *Op.cit.*, p. 211-217. La aceptación en el mercado del café envasado en saco fue un elemento que permitió bajar los costes de producción, sin embargo, no tenemos referencias sobre el momento en que fue adoptado su uso por los caficultores cubanos.

¹⁸ Entre 1829 y 1830 se produjo una sensible baja en el precio del café, así de los 17 pesos en que llegó a cotizarse el quintal, en 1819, se bajó a los 4 y 5 pesos, sin dudas, esta caída, afectó, como al resto de los caficultores, los cálculos de ganancias de Don Cornelio. HUMBOLDT, Alejandro de. *Cuadro estadístico de la Isla de Cuba, (1825-1829)* La Habana: Libros Bayo, 1965, p. 68.

un monto superior a las 25 mil toneladas, alcanzando su cifra record –32.579 toneladas– en 1833.¹⁹

Si a ello sumamos, que el comercio cubano de café mostraba exportaciones estables y precios aceptables todavía hacia 1845,²⁰ tenemos que luego de la muerte de Souchay, ocurrida en julio de 1837, sus herederos tuvieron la oportunidad de mantener dicho cultivo como preferencial en la hacienda. La realidad –que se mostraría, específicamente, en el encarecimiento de la mano de obra, la degradación de las tierras y la pérdida del mercado norteamericano del café– obligaría, sin embargo, a sus nuevos dueños a apostar por el floreciente mundo del azúcar.

La incursión en dicho ramo se realizó de modo paulatino, lo que conocemos gracias a un informe de los daños causados por el huracán que azotó la región, en octubre de 1846, en el que se precisa, por Andrés Souchay, sobrino del fundador, la pérdida de 1.500 quintales de café y 1.250 cajas de azúcar, estadísticas que evidencian la coexistencia de ambas producciones.²¹ El modelo mixto de producción adoptado no representaba, sin embargo, novedad alguna, pues muchos propietarios, después de iniciar sus empresas con el café dedicaban parte de sus recursos a la siembra de caña y producción de azúcar, terminando por abandonar aquel en la medida que lograban mayores beneficios con el dulce. En opinión del profesor norteamericano Laird Bergard quienes así actuaron pudieron constatar las diferencias de costos y beneficios entre las dos actividades, dándose cuenta que producir azúcar, aun después de la pérdida de mercados sufrida por la caficultura cubana, resultaba más lucrativo.²²

El proceso de demolición cafetalera concluyó hacia 1860, durante la administración de Cornelio Souchay, hijo de Andrés y sobrino nieto de Cornelio, llegándose a elaborar en el ingenio Angerona 1 644 cajas de azúcar.²³ Una nota fiscal de 1877 da cuenta de la existencia en la finca de 14 caballerías de tierras cultivadas de caña, una dotación de 90 esclavos y una producción líquida de 21.039 pesos. En 1882, la ubicamos como una de las cinco haciendas azucareras del barrio Cayajabos, mientras el año 1888 aparece como el momento en que se divide en cuatro partes, para ser

¹⁹ GARCÍA Álvarez, Alejandro. El café y su relación con otros cultivos tropicales en Cuba colonial. La Habana: *Catauro*, año 10, nº18, 2008, p.14. A nuestro juicio, ello demuestra que, a pesar de la baja de los precios señalada por Humboldt, la producción se mantuvo en alza.

²⁰ Después de la crisis de 1829-30 el precio del café se mantuvo estable entre 1838-45, cotizándose a siete pesos el quintal y si bien descendió a cuatro pesos durante la crisis de 1844-46, arruinando a varios caficultores, ya en 1850 se recuperaba, alcanzando los nueve pesos.

²¹ MÉNDEZ, Manuel Isidro. *Biografía del cafetal Angerona*. La Habana: Editorial Lex, 1952, p.7.

²² BERGAD, Laird. *Cuban rural society in the nineteenth century*. The social and economic history of monoculture in Matanzas. Princeton: Princeton University Press, 1990, p. 35

²³ REBELLO, Carlos. *Estados relativos a la producción azucarera en la Isla de Cuba*. La Habana: Intendencia del Ejército y Hacienda, 1860, p. 27. En la relación que ofrece Rebello, el ingenio Angerona aparece como de la propiedad de Justo Germán Sonchay, se trata de un error, pues para la fecha, se encontraba bajo la administración de Cornelio Souchay, el mayor de los hijos de Andrés Souchay y Berta Hesse Weymann. Indica el citado autor que, en 1859, la producción había sido de 940 cajas, obsérvese que el aumento entre una zafra y otra es significativo. Refiere también que se movía por vapor y tenía 20 caballerías sembrada de caña.

entregada a los herederos del fundador, siendo vendidas sus maquinarias al central San Ramón, en el vecino municipio del Mariel.

Evidentemente, la trayectoria de Angerona es un ejemplo típico de la victoria del azúcar sobre el café, victoria que, sin embargo, no trascendió a la posteridad, pues más que el recuerdo de un ingenio, se transmite y venera hoy la evocación de un cafetal.²⁴

Las menciones y los silencios: una síntesis de la historia.

La primera mención a la influencia del cultivo del café en el poblado de San Marcos de Artemisa nos llega desde el año 1947, cuando en el Congreso Nacional de Historia, celebrado en la ciudad de Santiago de Cuba, el cronista Manuel I. Méndez, en su ponencia: *Los cafetales de San Marcos a principios del siglo XIX* –trabajo considerado pionero en los intentos por clasificar la tipología de los cafetales en Cuba– refería: “La Historia de Artemisa está tan unida a la del café, que no se puede aludir al desenvolvimiento agrícola de la región de San Marcos... puede decirse que el café creó al pueblo de Artemisa, lo enriqueció y embelleció.”²⁵ Allí, Méndez adelantaría, por supuesto, fragmentos de su *Biografía del cafetal Angerona*, tentado el interés y la curiosidad del pequeño círculo de especialistas que, en la época, estudiaba el pasado colonial de Cuba; de hecho, al año siguiente, en 1948, el historiador de la ciudad de La Habana, Emilio Roig, acompañado de los arqueólogos Antonio Cosculluela y Oswaldo Morales, visitaban el lugar, publicando este último sus impresiones y opiniones técnicas en el artículo: *Antiguo cafetal Angerona: Notas sobre el estado de esta construcción colonial*.²⁶ Ambas obras, retomaron y promovieron, desde sus respectivos puntos de vista, la conocida imagen de la hacienda como cafetal.

En julio de 1958, el semanario *Bohemia*, la publicación seriada de mayor tirada del país, publicaba un amplio fotorreportaje titulado: Angerona: Una leyenda en ruinas y en silencio. El drama de unas piedras perdurables,²⁷ pero el trabajo del periodista Carlos M. Castañeda, a pesar de lo impactante de sus imágenes, pasaba inadvertido entre las muchas noticias de actualidad política que, por entonces, atraían la atención del país. Unos meses después, el 1 de enero de 1959, triunfaba en Cuba la Revolución liderada por Fidel Castro, por lo que era de esperarse que el nuevo gobierno,

²⁴ Para una de las más recientes de estas evocaciones remitimos a TERRY Valdespino, Miguel. “Los siete magníficos”, *El habanero*, martes 28 de septiembre de 2010, pp. 4-5, se trata de un recuento de los siete monumentos nacionales que se encuentran en el territorio de la provincia La Habana, advertimos que el periódico es el órgano oficial del Comité Provincial del Partido Comunista y que es la publicación periódica de mayor circulación en la provincia, lo que implica que sus informaciones son receptadas por un amplio y diverso público. Disponible en http://www.elhabanero.cubaweb.cu/2010/septiembre/nro2979_sept10/hist_10sep284.html consultado 28 sep. 2010.

²⁵ MÉNDEZ, M. Isidro. *Historia de Artemisa*. Artemisa: Artes Gráficas, 1973, p. 101.

²⁶ MORALES Patiño, Oswaldo. *Antiguo cafetal Angerona: notas sobre el estudio de esta construcción colonial*, La Habana, Revista de Arqueología y Etnología, Año IV, p. No. 8-9, 1949.

²⁷ CASTAÑEDA Carlos M. *Angerona: Una leyenda en ruinas y en silencio. El drama de unas piedras perdurables*, Bohemia, La Habana, Año 50, p. 50 y 119, 13 julio 1958.

comprometido, desde sus inicios, con el desarrollo de la cultura y el rescate de los valores nacionales, tomara nota de los llamados de atención realizados sobre el sitio y comprendiera el valor histórico del mismo. Pero, mientras en el oriente de la isla, historiadores y arqueólogos se afanaban en el rescate de los restos de los cafetales franceses, Angerona, ubicado en plena llanura habanera, a pocos kilómetros de la capital, sólo parecía importarles a un pequeño grupo de los habitantes de Artemisa.

En 1987 el periodista y novelista Leonardo Padura publicaba en el diario *Juventud Rebelde*, de amplia circulación nacional,²⁸ una crónica que, muchos años después, se convertiría en la idea fundamental del guión de la película *Roble de Olor*; con *El romance de Angerona* o, como refiere uno de sus subtítulos, *La leyenda y la historia de infinito amor de un alemán rosado y una negra haitiana que hicieron fructificar el cafetal más rico de Cuba*, su autor intentaría más que una licencia poética,²⁹ el comienzo de la distorsión pública de un determinado contexto histórico,³⁰ dando pie, al decir de la investigadora Berta Martínez Páez, “a la poco ética leyenda de un amor no evidenciado documentalmente”.³¹

Así, a pesar de la versión romántica que nos muestra la historia de amor entre un alemán y una mulata de origen francés,³² de la cual, nada dicen tampoco los viajeros que visitaron la hacienda en vida de su fundador, el mundo presidido por la deidad del silencio se nos muestra, una y otra vez, como obra del empeño tenaz de un solo hombre: D. Cornelio Souchay, contribuyendo, de esta forma, al nacimiento del mito Angerona,

²⁸ PADURA Fuentes, Leonardo. *El viaje más largo*. La Habana: Editorial Unión, 1994, pp. 50-56.

²⁹ Padura es, en la actualidad, uno de los más exitosos novelistas residentes en la isla, según el prologuista de la compilación de sus crónicas, estas fueron resultado de un “método de investigación poética”, que, al parecer le amparó en el proceso de construcción del mítico amor y que lo llevó, incluso, a ocultar “la otra cara” del alemán, como lo es su participación en el comercio de africanos, tal como le demuestra la investigación del historiador Jorge Du Bouchet, ver: Contrato celebrado entre los señores don José Ricardo, Don Juan y Don Antonio O’Farril, con Juan Espinosa, don Martín de Zavala y Don Cornelio Souchay, por una parte y Don Jacobo Faber por la otra, para establecer una factoría en la costa septentrional de África, en el puerto de Gallinas, por el tiempo de dos años contados desde el día de la llegada de Faber a dicho destino”. Archivo Nacional de Cuba, fondo Tribunal de Comercio, Legajo 180, nº. 18. FLEITES, Alex “Prólogo”, *El viaje más largo*, p. 11. Una de las virtudes que pondera Fleites en las crónicas del periodista Padura, es la verosimilitud de que hace gala en el tratamiento de sus temas, cuestión que, por supuesto, no sometemos a duda en el resto de sus trabajos.

³⁰ Si bien mucho antes que Padura el también periodista Carlos M. Castañeda había insinuado la existencia del romance, consideramos que fue la reactualización hecha por aquel la que más difusión ha alcanzado.

³¹ MARTÍNEZ Páez, Berta. Personajes. Disponible <http://www.angerona.cult.cu/angweb/personajes.htm> Consultado 3 jul. 2010.

³² A Úrsula Lambert se le ha presentado con insistencia como “haitiana”, lo cual es fruto de un lamentable desconocimiento histórico, pues la República de Haití fue proclamada en 1804 y para esa fecha, Úrsula ya se encontraba en la isla, era, entonces, una refugiada más entre los cientos que salieron huyendo de Saint Domingue a raíz de la revolución iniciada por los esclavos de esa colonia; imposible entonces que haya tenido conciencia del ser “haitiano”. Ver, entre otros, al citado Fleites, p. 12. GONZÁLEZ, Reynaldo. Amor, racismo e intolerancia en un nuevo filme cubano. La Habana: La Jiribilla, nº. 128, disponible en http://www.lajiribilla.co.cu/2003/n128_10/128_04.html. Consultado 15 feb. 2009. Para detalles sobre los intereses económicos que unieron a Lambert y a Don Cornelio ver: MENA, Luz. En el límite de la ley: la demanda de Úrsula Lambert”. *Boletín del Archivo Nacional*, Época tercera, La Habana, nº. 15, p. 14-20, 2007.

mito donde no ha tenido cabida, hasta el momento, “el mundo que los esclavos crearon”.³³

Los protagonistas del silencio.

En ellos, en los esclavos, nos detendremos por un momento. El inventario formado tras la muerte de Don Cornelio nos proporciona un sucinto perfil demográfico de la dotación del cafetal.

Tabla n°1:
Estructura por edad, naturalidad y sexo de la dotación de la hacienda Angerona, 1837.

Edad	Africanos	Africanas	Criollos	Criollas
0-6	--	--	42	40
7-19	1	--	28	46
20-29	19	25	4	--
30-39	79	51	--	--
40-49	46	22	--	--
50-59	14	3	--	--
60+	5	1	--	--
Totales	164	102	74	86

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del inventario post mortem. A.N.C.: Escribanía de Guerra. Legajo 781. n°. 12 111. Testamentaría del Tte. Cnel. D. Andrés Souchay. 1837.

Los datos concernientes a la edad y naturalidad de los esclavos convencen, a cualquier observador, del éxito que acompañó a la estrategia de reproducción de mano de obra, aplicada por Souchay. El buen cuidado y la atención dada a los niños se refleja

³³ Hemos parafraseado el título del texto del historiador norteamericano GENOVESE, Eugene. *Roll, Jordan, Roll: The World the Slaves Made*. New York: Panteón, 1975.

en la concentración, en las franjas etarias más jóvenes, del 52.2% de los nacidos en el cafetal.³⁴ La población criolla de Angerona era, por tanto, extremadamente joven, lo que no impedía que fuera aplicada a la producción, así el 48.7 % de ella fue considerada como fuerza de campo.³⁵

Los africanos, por su parte, constituían el 62.4% de la población económicamente activa de la hacienda, sometidos a un intenso proceso de adiestramiento y capacitación, estrategia que se observa nítidamente al precisar que el 34.6% de la dotación apta para trabajar, poseía conocimientos y oficios que no sólo elevaban considerablemente su precio sino que, de conjunto, le conferían a la hacienda ese aire de empresa autosuficiente a la que aspiraba su fundador. Veamos la distribución de los oficios, así como la estructura etaria de quienes los ejercían:

³⁴ Dichos cuidados se iniciaban, inmediatamente, después del parto de las esclavas con la reclusión de los llamados “criollitos” en un recinto calificado por Abbot como “un lugar interesante y poblado”, donde se encontraban, en el momento de su visita, noventa y cinco niños menores de diez años. Ello, por supuesto, era expresión de la racionalidad que había guiado el montaje de la empresa, pues Don Cornelio, como otros hacendados, desconfiaba de las cualidades maternas de sus esclavas y no responsabilizaba a los núcleos familiares por la crianza de los menores de siete años, sistema que, sin embargo, tuvieron a bien adoptar otros propietarios. Jacinto González Larrinaga, por ejemplo, dueño de ingenios y cafetales, decía que era “conveniente y puesto en razón que vivan los negros con sus familias en sus bohíos, mejor que en barracones cerrados. A los seis años de edad pueden los hijos pasar a las casas o bohíos de sus padres”. Expediente sobre las consultas realizadas por el capitán general Jerónimo Valdés para la formación de un reglamento de esclavos. Archivo Nacional de Cuba. Fondo Gobierno Superior Civil, Legajo, 941, No. 33 186, 1840.

³⁵ En opinión del escritor y hacendado azucarero Anselmo Suárez y Romero: “en los cafetales recolectar el café es una ocupación muy sencilla, antes distrae que molesta a los negros, es cosa que se hace jugando hasta por los criollitos”. Suárez Romero, Anselmo. Ingenios. Salvador Bueno: (Comp) *Costumbristas cubanos del siglo XIX*. Biblioteca Ayacucho, p. 310, 1985.

Tabla nº2:
Relación entre los oficios y la edad de los esclavos que los ejercían, 1837.

Oficios	Edades				Totales
	20-29	30-39	40-49	50-59	
Aradores	--	2	--	--	2
Albañilería	1	7	2	--	10
Carpintería	--	2	3	2	7
Carretero	--	7	1	--	8
Contramayoral	2	4	1	--	7
Criado y calesero	1	1	--	--	2
Herreros	--	--	1	1	2
Jardinero	--	--	1	--	1
Paredero	--	1	1	--	2
Pintor	--	1	--	--	1
Talabartero	--	1	--	--	1
Tejeros	1	3	4	--	8
Toneleros	--	2	--	--	2
TOTALES	5	31	14	3	53

Fuente: La misma de la tabla anterior.

Vincular edad y oficio es buen indicio para percibir la estabilidad del sistema de formación de trabajadores que adoptó Souchay, quien, al comenzar el fomento de la hacienda debió hacer énfasis en dos actividades: albañilería y carpintería, que eran las necesarias para levantar toda la infraestructura de procesamiento que requería el café, así como los secaderos, que llegaron a la asombrosa cantidad de 78 “de varias dimensiones con escaleras de comunicación para la diferencia de nivel”,³⁶ y los molinos

³⁶ Testamentaria del Tte. Cnel. D. Andrés Souchay. Archivo Nacional de Cuba, fondo Escribanía de Guerra. Legajo 781. nº. 12 111. 1837.

para aventar y apartar. De modo que algunos de los jóvenes bozales que, destinó a dicho fin hacia finales de 1818, eran ya, a la vuelta de 1837, hombres en plenitud de sus facultades laborales y muy hábiles en el manejo de instrumentos de trabajo que años antes les eran totalmente desconocidos.

Obsérvese finalmente que albañiles, carpinteros y tejeros constituyen casi la mitad de quienes poseían oficios, fueron ellos, como también los que le habían precedido, los responsables de levantar todas las construcciones, descritas en detalles en el inventario, magníficas edificaciones de mampostería y tejas, como las grandes bóvedas, los canales y aljibes, de las casas que, con fines diversos, aparecen distribuidas por toda la finca, de la gran enfermería, de la cual y tras una minuciosa descripción dirían los peritos tasadores en 1837 que “considerando como inútil el lujo que hemos notado en todas sus partes y atendiendo sólo a su utilidad para la finca” le daban por valor 6.000 pesos y no “la enorme cantidad de 16.631” que, en realidad, tenía si apreciaban la inversión en materiales, fuerza de trabajo y tiempo empleado para darle forma al afán higienista del alemán.³⁷

El inventario nos informa además de aquellos esclavos que no dudaron en romper la sujeción de la esclavitud; sabemos así de los africanos Bako, Bartolo, James y Zacarías, calificados como cimarrones y apreciados en la mitad de su valor, que prefirieron vivir los sobresaltos de la libertad en las cercanas montañas de la Sierra del Rosario y no el paraíso creado por Souchay.³⁸ Porque, “en el jardín encantador donde, aparentemente, el látigo no se escuchaba”, para evitar las fugas y corregir a los que quebrantaban el orden, existía un gran cepo y, según Abbot, una cama “para que los delincuentes puedan estar acostados sin dolor innecesario y meditar durante ese trance”.³⁹ Es decir, que el amo no sólo había tomado precaución para que el castigo no resultase doloroso ni dañino a la integridad física del condenado, sino que le proporcionaba cierto espacio para la reflexión y el auto examen, con la esperanza de que renunciaran al tenaz empeño de ser libres y aceptaran, con resignación, la posición en la cual el destino y hombres como él le habían dispuesto en esta vida. Al parecer, el señor Cornelio no estaría muy confiado de la efectividad de tal método cuando hizo preparar un local para que, “en caso de una insurrección”, sirviera de cárcel y mantuvo una jauría de perros bien entrenados para auxiliar a los que vigilaban el perímetro de la gran hacienda y perseguir a los que, como Zacarías y Bartolo, huían de ella.⁴⁰

³⁷ Testamentaria. *Op.cit.*

³⁸ Sobre la actividad de los cimarrones en la Sierra del Rosario ver: ROSA Corzo Gabino la y Mirtha L. González. *Cazadores de esclavos Diarios*. La Habana: Fundación Fernando Ortiz, 2004, pp 12-121.

³⁹ ABBOT, *Op. Cit.*, p.214.

⁴⁰ Las precauciones de Don Cornelio no estaban de más, ya que en 1827, se había producido una sublevación en el cafetal del Conde de Lombillo, cercano a la hacienda Angerona.

El encanto de las ruinas o cuál pasado queremos representar desde el presente.

La primera imagen que uno recibe hoy cuando se visita Angerona es la de sus imponentes ruinas, devenidas símbolo identitario, parte esencial de la formación histórica cultural del pueblo de Artemisa e incluso de la provincia La Habana, recordemos que fue declarado Monumento Nacional en 1989, también figura la imagen del cafetal en el escudo de la ciudad adoptado desde 1999, a la vez que, desde el año 2006, el sitio oficial en Internet de la Dirección de Cultura de la provincia adoptó por nombre el de Angerona.⁴¹

Asusta, sin embargo, que una persona en extremo inteligente y comprometido con el rescate de la memoria histórica en Cuba como el arquitecto Mario Coyula confiese: “si tuviésemos que escoger un aspecto general del conjunto, nos decidiríamos por la romántica impresión que causan estas ruinas que han llegado a adquirir una innegable belleza en la espontánea composición, que sólo la mano del tiempo fue capaz de crear”. Pero nuestro asombro e inquietud aumenta, más que nada, con el reciclaje del mito, pues el presente racista no se explica si no se conocen las raíces donde se afincan actitudes de discriminación y desvalorización que la historia de Angerona ponen de manifiesto.⁴²

Por supuesto, somos plenamente conscientes, de que tal fenómeno es reflejo de un contexto de lucha ideológica más amplio, que provocó que los temas esclavitud y relaciones de razas, tan estrechamente vinculados, fueran silenciados en la isla por un largo período de tiempo. Así, aunque paradójicamente se difundía la imagen de la mulata, asociada a productos tropicales de alta demanda como el ron, el tabaco y el café y todos, mulata incluida, se promovían como símbolo de lo Cubano, símbolo que por esta labor superficial no era resultado de un proceso histórico de luchas y contradicciones, no era lícito hablar del tema negro, de la esclavitud, o mejor dicho, de los esclavos como sujetos y no como objetos históricos y de la discriminación racial. De modo que se necesitaba inventar una misteriosa historia de amor para Angerona que terminaría por deformar e incluso anular la representación de un pasado de esclavitud.

Conciente de ello, Berta Martínez Páez, nacida en Artemisa y con una larga relación con los restos de Angerona, iniciada, precisamente, después de leer el fotorreportaje de la revista Bohemia en 1958 y visitar el sitio a los pocos días con un

⁴¹ Ver el sitio <http://www.angerona.cult.cu/>

⁴² Ver la carta firmada por L. Campoalegre Sánchez: Vigilemos la discriminación, publicada en la sección Cartas a la dirección del diario Granma, viernes 8 de octubre del 2010, p. 11. El lector muestra su preocupación por prácticas discriminatorias, por motivo de color, presentes en algunos ámbitos de la sociedad cubana actual, visibles, sobre todo, en establecimientos comerciales que operan en moneda convertible, aunque dicha situación no es, para nada novedosa, la inquietud de Campoalegre se torna alerta ante los anuncios de cambios en la estructura laboral del sector estatal. La carta se encuentra disponible en el sitio del diario en: <http://www.granma.cubaweb.cu/secciones/cartas-direccion/cart-132.html> consultada el 8 oct. 2010.

grupo de amigos, más de una vez ha relatado la impresión que recibió siendo una adolescente y habla con lucidez del compromiso que fue adquiriendo con los años, de los retos que tuvo que vencer. Su dedicación al estudio y la investigación la han convertido en una líder comunitaria que guía a todos los que desean emprender algún tipo de acción en torno a la hacienda o que, simplemente, quieren conocer Angerona más allá del supuesto amor entre Cornelio Souchay y Úrsula Lambert.

Berta no conoce, por supuesto, a Michel Rolph Trouillot, pero cree, como el antropólogo que “la historia es a una colectividad como el recuerdo es a un individuo: la recuperación más consciente de experiencias del pasado guardada en la memoria;”⁴³ en su trabajo inicial, comprendió muy pronto que “las piedras no nos van a decir nada más de lo que vemos”(Perera, 2010)⁴⁴ y mientras unos admiraban con embelezo el pasado, ella se ocupó de rescatar, por igual, la huella documental, “la papelería” como le gusta decir, que dejaron blancos y negros, amos y esclavos. Por ello, decidió remontarse a las raíces de las “sesenta y dos familias” que tiene, según ella, “analizadas...Aquí hay muchos descendientes de aquellos esclavos, como el carpintero Fabio Souchay, por ejemplo, al cual mostré los troncos que habían originado su familia, todos los Souchay de Artemisa, que son bastantes, negros, por supuesto, porque en los blancos, el apellido se perdió, ellos tuvieron muy poca descendencia...”(Perera, 2010) y es que, para Berta, Angerona fue, efectivamente, el segundo cafetal más importante de la isla pero no por la historia de amor entre un plantacionista alemán y una mulata de origen francés sino por la historia de aquellos seres humanos sobre los que descansó la construcción y la producción de la hacienda.⁴⁵

Esta fue, por tanto, la narrativa que la colectividad decidió incluir y conservar, la de su vida, levantada, con laboriosidad y esfuerzo, en el cafetal y no la continuada, sin más diferencia que un cambio de producción y el paso de los años, en un ingenio. Por ello, Berta tiene un sueño, “consiste en que se conmemore en este lugar cada año el 23 de Agosto el Día Internacional del Recuerdo de La Trata de Esclavos y la de su Abolición, proclamado en la Conferencia General de la UNESCO en su 29 Reunión en París en 1997”. Ella quiere que ese homenaje comprenda a los miles de esclavos “que vivieron, sufrieron y amaron en estas tierras de tantos cafetales e ingenios, desde Puerta de la Güira, pasando por Majana, Mangas de Guanacage, Realengo Cayajabos, hasta San Marcos de la Artemisa”,⁴⁶ sitios todos que forman parte hoy del municipio Artemisa.

Nos alienta y reconforta saber que personas como Martínez Páez anden por la vida y tengan, a pesar de los pesares, percepción del problema e incluso solución para enfrentarlo. Que haya interiorizado paso a paso, desde la adolescencia a la adultez, en su

⁴³ TROUILLOT, *op.cit.*, p.14.

⁴⁴ PERERA Díaz, Aisnara: Entrevista realizada a Berta Serafina Martínez Páez, 17 de julio de 2010.

⁴⁵ Datos recopilados por Martínez Páez están a disposición del público en un sitio hospedado por la página Web de la Dirección Provincial de Cultura de La Habana, ver:

<http://www.angerona.cult.cu/angweb/home.htm>

⁴⁶ MARTINEZ, *op.cit.* <http://www.angerona.cult.cu/angweb/proposicion.htm>

natal Artemisa, el otrora “Jardín de Cuba”, que “Una representación exacta de la historia de la plantación debe tomar en cuenta a los esclavizados, aun cuando las estructuras que testifiquen su presencia hayan desaparecido con el tiempo o hayan sido abandonadas en la reconstrucción histórica”.⁴⁷ No sabemos la suerte que correrá su aspiración, por lo pronto tiene el mérito de integrar a la memoria construida, a los que hasta hace poco estuvieron excluidos de ella. Sólo resta que, con el esfuerzo de todos, Angerona *no sea nunca más unas ruinas en silencio*.

Referencias Bibliográficas

- ABOBOT, Abies. Cartas. *La Habana*, Editora del Consejo Nacional de Cultura, 1965.
- BARCIA, María del Carmen Barcia. *El aroma nace en el surco: un viajero en los cafetales*. Catauro, *La Habana*, Año 10, No. 18, 2008.
- BERGAD, Lairg. *Cuban rural society in the nineteenth century*. The social and economic history of monoculture in Matanzas. Princeton: Princeton University Press, 1990.
- BIBAR Marquese Rafael de: “Espacio y poder en la caicultura esclavista de las Américas: el Valle do Paraíba en perspectiva comparada, 1760-1860”, José Antonio Piqueras (Org.) *Trabajo libre y coactivo en Sociedades de plantación*, Madrid: Siglo XXI de España Editores, 2009.
- CASTAÑEDA Carlos M. Angerona: *Una leyenda en ruinas y en silencio*. El drama de unas piedras perdurables, Bohemia, La habana, 1958.
- CUADRO ESTADÍSTICO de la Siempre fiel Isla de Cuba correspondiente al año 1827. La Habana: Establecimiento de las Viudas de Arazoza y Soler, impresoras del Gobierno y Capitanía general, por S.M, 1829.
- DU BOUCHE, Jorge. “Colección de documentos para la historia del cafetal Angerona: la otra cara de don Cornelio Souchay”, en *Boletín del Archivo Nacional*, Archivo Nacional de Cuba. La Habana, No. 6, 1992.
- GARCÍA Álvarez, Alejandro. El café y su relación con otros cultivos tropicales en Cuba colonial. La Habana: *Catauro*, Año 10, nº. 18, 2008.
- GENOVESE, Eugene. *Roll, Jordan, Roll: The World the Slaves Made*. New York: Panteón, 1975.
- GIOVANNETTI, Jorge L.: “Subverting the Master’s Narrative: Public Histories of Slavery in Plantation America”, en *International Labor and Working-Class History*, nº. 76, 2009.
- GONZÁLEZ, Reynaldo. *Amor, racismo e intolerancia en un nuevo filme cubano*. La Habana: La Jiribilla, nº. 128, disponible en http://www.lajiribilla.co.cu/2003/n128_10/128_04.html. Consultado 15 feb. 2009.
- MENA, Luz. *En el límite de la ley: la demanda de Úrsula Lambert*”. *Boletín del Archivo Nacional*, Época tercera, La Habana, nº. 15, p. 14-20, 2007.
http://www.eictv.co.cu/miradas/index.php?option=com_content&task=view&id=79&Itemid=98.
- TROUILLOT Michel-Rolph. *Silencing the past: Power the Production of history*. Boston: Beacon Press, 1995.
- HUMBOLDT, Alejandro de. *Cuadro estadístico de la Isla de Cuba*, (1825-1829) La Habana, Libros Bayo, 1965.
- LABORIE, P. J. *Cultivo del cafeto o árbol que produce el café y modo de beneficiarse ese fruto*. La Habana: Imprenta del Gobierno, 1809.
- MARTÍNEZ Páez, Berta. *Personajes*. Disponible <http://www.angerona.cult.cu/angweb/personajes.htm> Consultado 3 jul. 2010.

⁴⁷ GIOVANNETTI, Jorge L.: “Subverting the Master’s Narrative: Public Histories of Slavery in Plantation America”, en *International Labor and Working-Class History*, nº. 76, 2009, p. 120.

- MÉNDEZ, M. Isidro. *Historia de Artemisa*. Artemisa: Artes Gráficas, 1973.
- MÉNDEZ, Manuel Isidro. *Biografía del cafetal Angerona*. La Habana, Editorial Lex, 1952.
- MORALES Patiño, Oswaldo. "Antiguo cafetal Angerona: notas sobre el estudio de esta construcción colonial", La Habana, *Revista de Arqueología y Etnología*, Año IV, nº. 8-9, 1949.
- PADURA Fuentes, Leonardo. *El viaje más largo*. La Habana, Editorial Unión, 1994.
- PEREZ de la Riva Juan. *El Barracón*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975.
- RAYDEL, ARAOZ: "El olor del roble". *Miradas*, Revista del Audiovisual, Escuela Internacional de Cine y Televisión de San Antonio de los Baños, Cuba.
- REBELLO, Carlos. *Estados relativos a la producción azucarera en la Isla de Cuba*. La Habana: Intendencia del Ejército y Hacienda, 1860.
- ROSA Corzo Gabino la y Mirtha L. González. *Cazadores de esclavos: Diarios*. La Habana, Fundación Fernando Ortiz, pp 12-121, 2004.
- SINGLENTON, Theresa Ann. *Investigando la vida del esclavo en el cafetal del Padre*. La Habana: Gabinete de Arqueología. Boletín no. 4, Año 4, p. 5-13, 2005.
- SUÁRES ROMERO, Anselmo. Ingenios. Salvador Bueno: (Comp.) *Costumbristas cubanos del siglo XIX*. Biblioteca Ayacucho, p. 310, 1985.
- TERRY Valdespino, Miguel. "Los siete magníficos", *El habanero*, martes 28 de septiembre de 2010. Disponible en http://www.elhabanero.cubaweb.cu/2010/septiembre/nro2979_sept10/hist_10sep284.html consultado 28 sep. 2010.